

USTED es sin duda el político europeo más crítico para la entrada de España en el Mercado Común Europeo...

Jacques Chirac, alcalde de París, presidente del partido gaulista RPR (concentración en pro de la República), ataja rápido al periodista:

—*Qué va... Es aún peor Georges Marchais, el secretario general del Partido Comunista francés, que se opone totalmente a la incorporación española, no sólo por cuestiones económicas, como yo, sino incluso ya por cuestiones políticas —dice, y sonríe.*

Acaba de comenzar la entrevista —que durará una hora y saltará a diferentes temas— y ya el heredero del gaulismo da cuenta de su "hostilidad económica" al paso de España a la Comunidad Económica Europea. Sigue en sus trece y no hay quién le saque de ahí.

Hace aproximadamente un año, en una rueda de prensa, multitudinaria como las del Presidente de la República, pero desordenada y espontánea, como debe ser, tuvo la oportunidad de poner la mano en la caja de los truenos al preguntarle:

—Señor Chirac, puesto que usted reitera su enemiga a la presencia de España en la Comunidad Económica Europea, ¿en qué organismo internacional la vería bien: en la Organización para la Unidad Africana, en la Organización de Estados Americanos, en el Cómecon?...

A pesar de los nervios que siempre le asaltan al comienzo de sus intervenciones en público, Jacques Chirac acertó a responder, incluso con ironía, que "La deriva de los continentes no llega a tanto", y admitió a regañadientes que el lugar de España está en Europa, pero para más adelante. "La llegada de España a Europa (los franceses llaman abusivamente 'Europa' al Mercado Común) será 'catastrófica' para amplios sectores de la agricultura de Francia", exclamó.

—¿Evolucionó usted desde entonces? —le digo ahora, sentado a su lado, en medio del impresionante despacho desde el que rige el Ayuntamiento de París desde marzo de mil novecientos setenta y siete, como primer alcalde electo de la capital de Francia en casi un siglo, desde la famosa Comuna.

—*Mi posición no evolucionó. Se pudo creer que la exageraba a*



Chirac es el máximo opositor por la derecha de Giscard d'Estaing, ante las próximas elecciones presidenciales francesas.

CHIRAC: DECIR 'SI' A ESPAÑA SERIA SUICIDARNOS

RAMON LUIS ACUNA

causa de la reciente campaña de las elecciones europeas, pero responde a convicciones fijas; por razones económicas, "no a España en la Comunidad Económica en estos momentos".

El despacho del alcalde de París es, en dimensiones, casi como la plaza de la Villa de Madrid. La chimenea, enorme, donde se consumen troncos de tamaño en consecuencia, está enmarcada por un rectángulo imponente, casi perdido no obstante en la superficie de la pared.

La sala ha sido elegida sin duda en consonancia con las ambiciones políticas de este hombre público francés, de irresistible ascensión dentro del gaulismo y del aparato del Estado, nacido en 1932, diputado en 1967, ministro de Agricultura en 1972, del Interior en 1974, primer ministro del Presidente Valéry Giscard d'Estaing durante dos años, del 74 al 76, y hoy mayor opositor en la derecha cara a las próximas elecciones presidenciales.

—*La agricultura española, de gran desarrollo y potencial, hará correr riesgos desastrosos a las producciones francesas de frutas y agríos. Ninguna "barrera de papel" resistirá a su impulso. Cuentan ustedes con un campo muy privilegiado.*

Es su queja tradicional para obstaculizar en lo que pueda el acceso español. Pero ahora acaba de descubrir también:

—*La potencia de la pesca española, cuya flota es superior a las de Gran Bretaña, Alemania Federal y Francia juntas —dice, como si aún no hubiera vuelto de su asombro.*

—*Tenemos que saber lo que queremos nosotros aquí, en Francia. Si queremos suicidarnos como país pesquero, desaparecer como tal, o si queremos defendernos. La entrada de su país en la Comunidad Económica Europea afectará directamente a todo patrón de pesca francés, desde Hendaya a Dunkerque.*

—¿Y la solidaridad europea?

—*Cuando éramos seis, progresó la construcción de Europa; con nueve países se interrumpió esta progresión, se agarró. Gran Bretaña no es europea, Irlanda es una nación pobre y Dinamarca, un Estado pequeño, pero de gran carácter propio. Cuando seamos doce no habrá Europa, el Mercado Común será, a lo sumo, una zona de libre cambio.*

Para Jacques Chirac "hay contradicción entre ampliación y profundización", y no hay quien lo apece de la idea.

Ahora bien, a tal señor, tal honor, y se ha de resaltar como es debido que el gaulista no ve cortapisas políticas que estorben la unión de España al Tratado de Roma. Incluso señala como ventajas la compensación hacia el Sur del Mercado Común Europeo, que tilda de anglosajona, y ve aumentar con la llegada española las posibilidades de una "política mediterránea", otra ambición francesa en ciernes.

—Además, hay que edificar una Europa unida y defender los valores de la democracia europea admitiendo a las naciones del continente que se ajustan a las reglas parlamentarias.

A este hombre que no se para en barras ni anda con miramientos, de talante derechista y resuelto, vino a ver, en una visita de alcalde a alcalde, Enrique Tierno Galván, todo síntesis, matiz, medida, de carácter razonador y apaciguador, y de izquierdas.

—En mil novecientos setenta y seis y mil novecientos setenta y siete me entrevisté con muchos políticos centristas españoles, excepto con uno, algo más radical. "Fraga", o algo así.

—Pero, ¿por qué no con Fraga Iribarne?

—Eso, Fraga. Pues porque los demás me pedían que no lo viera.

¡Qué lástima! Pudieron haber congeniado los dos hombres, tan parecidos en una concepción energética de la política.

—Por cierto, que desde entonces no he vuelto a tener contacto con políticos españoles. Segura-

—¿Cree que el plan de desarrollo económico en diez años del Suroeste francés, de casi ochocientos mil dólares, resolverá la falta de recursos de esta región cara a la adhesión española a la Comunidad?

—No confío en el plan del gran Suroeste, porque hay muchos grandes planes económicos en Francia, y cuando pasa esto, ya se sabe, no hay plan para nadie.

Es otra escaramuza antigiscardiana. Durante las pasadas elecciones para el Parlamento Europeo, eran diarias. De poco le valieron. El partido gaullista salió muy mal parado.

La ampliación de la Comunidad a España y Portugal es otro de los terrenos de lucha en que Chirac se enfrenta a Giscard, quien estima que la entrada española en la alianza económica europea "corresponde al interés y a la vocación profundas de Francia".

La opinión de Jacques Chirac no tiene peso oficial y vale lo que vale el parecer de un jefe de partido, ni más ni menos. No hay

conocer su presidente ante nosotros.

—¿Qué puede hacer usted entonces para detener el acceso de la Península Ibérica a la Comunidad Económica Europea?

—Vendrá el momento de la ratificación del Tratado de Adhesión por el Parlamento francés, y nos reservamos el derecho de votar en contra.

"Puede ser que la situación se haya arreglado por evolución benéfica, en cuyo caso aceptaremos a los nuevos miembros. Pero puede que no..."

—¿Qué pide usted para este arreglo?

—Reformas. Reformas interiores en España y reajustes en el seno del Mercado Común Europeo. Que se arregle en la Comunidad, con vistas a la admisión de España, la situación de pesca, fruta, agríos y vinos. Ya tenemos bastantes problemas los franceses con los vinos italianos para que encima vengan los españoles...

Está muy contento Jacques Chirac con el hecho de que la CEE y España hayan decidido llevar a cabo "una apreciación de conjunto" de los problemas que plantea su unión futura. "Lo apruebo, es una buena cosa".

Si se puede razonar por analogías, también los gaullistas de Chirac —porque hay otros— se opusieron en su día con rigor a la aceptación de Grecia en el Club de Bruselas, y ahora van a votar favorablemente en diciembre la ratificación de su Tratado de Adhesión en la Asamblea Nacional francesa.

—El caso de Grecia es distinto al de España —disculpa—. Se trata de un país pequeño, sin importancia económica, de poca repercusión con su incorporación a la Comunidad Económica Europea.

El presidente gaullista expuso cortésmente todas estas tesis al socialista español Enrique Tierno Galván, en un lenguaje menos abrupto y directo que el empleado con el periodista. Chirac le prometió a Tierno ir a Madrid, a donde no había ido ni siendo primer ministro ni siendo ministro, y visitará ahora como alcalde.

Dándole vueltas y más vueltas al asunto de la ampliación comunitaria, a los expertos del partido RPR, llamado neogaullista por haberlo fundado Jacques Chirac en 1976, hallaron lo que su presidente definió en el transcurso de la conversación "como una posición favorable a una asociación

estrecha entre España y Portugal, por un lado, y la Comunidad, por otro".

Preconizan la admisión española ahora mismo ya en el Consejo Europeo, institución de inspiración francesa que celebra reuniones regulares de Jefes de Estado y jefes de Gobierno, pero que no había sido contemplada por el Tratado de Roma. Se trata de una incorporación política —sin ningún poder—, en espera de la económica, figura diplomática que España mira con recelo.

Es notorio que su único objetivo es retrasar la integración hispánica en la entente europea. Por lo de ahora, nadie hace caso de la idea.

Se lanzó después Jacques Chirac a un panegírico de la población inmigrante en general y de la española en particular. "Gentes estimables, necesarias en Francia, modelo en sus empleos, que convierten en positiva la balanza demográfica aquí, de buena adaptación".

El fuego de artificio oratorio termina cuando le planteamos la reivindicación de mayores derechos de ciudadanía para estos trabajadores españoles. Exactamente, cuando le preguntamos si apoya el que los inmigrantes cuenten con derecho de voto, al menos municipal:

—París tiene un veinte por ciento de población extranjera. Hago lo que puedo por resolver los problemas de vivienda, por repartirlos en el territorio de la ciudad. Estoy abiertamente en contra de las nuevas leyes restrictivas, que rechazaron De Gaulle y Georges Pompidou, y que, desgraciadamente, acepta ahora este Gobierno. Soy favorable a que se conceda de modo inmediato el derecho de voto a los que se naturalizan, pero no a los demás. No soy partidario de darle el voto municipal, hubo una mala interpretación de una declaración que hice al respecto.

Es preciso llegar a lo estrictamente urbano para suscitar en Jacques Chirac expansiones proespañolas. Declara sin ambages "deseable" el estrechamiento de vínculos entre París, cuya Alcaldía dirige, y Madrid, cuyo alcalde recibió "con placer". Ni una sola nube en las relaciones entre ambos Ayuntamientos. Al contrario, coincidencias en planteamientos similares de una "Europa de las capitales", como dice Chirac, y de una "Europa de los Municipios", como dice Tierno. ■



Es preciso llegar a lo estrictamente urbano para hallar en Chirac expresiones proespañolas. En la foto, el alcalde de París con el de Madrid, Tierno Galván.

mente recibieron alguna indicación de la Presidencia de la República...

La Presidencia de la República, es decir, el Presidente Giscard d'Estaing, es la obsesión de Jacques Chirac. Cada día se levanta con una nueva idea para hostigar al Jefe del Estado francés en una guerrilla constante que tendrá su gran batalla en las próximas elecciones presidenciales de 1981.

que perder de vista, no obstante, que el RPR es un partido especial en Francia que cuenta todavía 150 diputados de los 289 de la mayoría de una Asamblea Nacional de 491 escaños. Es, por obra y gracia de la forma de voto inventada por De Gaulle, el partido más numeroso en la Asamblea.

Ahora bien, cara al exterior del país, "no puede enfrentarse con la política del Gobierno", como no tiene inconveniente en re-